



TESTIMONIO DE PABLO SOBRE EL ENCUENTRO.



Lo primero que sentí al llegar al encuentro fue acogida, ciertos nervios y la sensación de que lo que estábamos viviendo era importante. 40 jóvenes venidos de todos los lugares y realidades de la Iglesia encontrándose para Discernir.

Empezamos escuchando, Raúl Tinajero, sacerdote, delegado del departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española, CEE, nos presentó el seminario e intercambiamos nombres y sonrisas. Luego vino una preciosa oración desmigada por el sacerdote operario, Carlos Comendador, donde aprendí la importancia de la alegría, fruto del espíritu,

de la oración como deseo del corazón y el agradecimiento a Dios, nos mostró la ayuda que puede aportarnos la comunidad cristiana a la hora de discernir (Dokimazo, examinar, poner a prueba). Nos aconsejó guardarnos del mal y quedarnos con lo bueno, con lo bello, sentir la bendición de Dios. Luego expuso el Santísimo y acabamos rezando a María. Cantamos también ayudados por las guitarras de dos compañeros. Fue curioso notar como nuestras voces, en la primera canción descoordinadas, iban ganando confianza, alegría y unión.

Después de rezar los creadores del documento de trabajo previo nos lo resumieron. Hablamos de un mundo de contrastes donde los jóvenes tenían el reto de dar sentido a la vida y la Iglesia era un hospital de campaña que ayudaba a la gente aplastada por el presente y sin futuro. Nos marcaron pasajes del evangelio que podían ayudarnos a captar el matiz que pudiera llevarnos a discernir, a percibir la voluntad de Dios. Nos señalaron el ejemplo de los Padres y Madres del desierto, de San Benito, de San Ignacio y de la revisión de vida, como caminos que podían unirnos por dentro. El Papa Francisco estuvo también presente con unas palabras que nos llamaban a ponernos en movimiento, a tener el discernimiento como suelo y como horizonte:

"Hoy la pastoral juvenil de pequeños grupos y de pura reflexión no funciona más. La pastoral de jóvenes quietos no anda. Al joven lo tienes que poner en movimiento: sea o no sea practicante, hay que meterlo en movimiento. Si es creyente, te resultará más fácil conducirlo. Si no es creyente, hay que dejar que la vida misma sea la que lo vaya interpelando, pero estando en movimiento y acompañado; sin imponerle cosas, pero acompañándolo... en voluntariados, en trabajos con ancianos, en trabajos de alfabetización... en todos los modos que son afines a los jóvenes. Si nosotros ponemos al

joven en movimiento, lo ponemos en una dinámica en la que el Señor le empieza a hablar y comienza a moverle el corazón".

Después de una rica comida, donde se apreciaba toneladas de cariño, nos ofrecieron para completar la información una mesa de experiencias. Allí los sacerdotes nos explicaron a través de preguntas cómo discernían ellos. Nos hablaron de que todo forma parte de lo mismo, de la importancia de mirar con ojos contemplativos el profundo mar de Dios, de detenerse y pensar, de hacerse preguntas y ser optimista, de escuchar desde el silencio, de visitar el propio corazón y el corazón de Jesús, de confiar y vivir relaciones sinceras, de ponerse a tiro de Dios y servirle

Y tras darnos conocimientos y cariño nos tocó a los jóvenes trabajar en los Work Café. El planteamiento era el siguiente: cuatro temas con sus preguntas y cuatro grupos que iban a ir turnándose por todos ellos para discernir un decálogo que ayudase al siguiente grupo que pasase por ese tema. Había un observador que simplemente nos planteaba las preguntas iniciales y un secretario que escogíamos entre nosotros.

Fue genial aprender entre iguales, compartir lo que sabíamos y somos, jóvenes cristianos cada uno con nuestras convicciones y dudas, nuestras dificultades y aciertos, pero ayudándonos sin darnos cuenta, iluminándonos los unos a los otros con la ayuda del Espíritu Santo. Tuve muchísimas buenas sorpresas por parte de mis compañeros durante el encuentro, palabras que cambiaron mi forma de entender el mundo y que están por aquí recogidas, gestos de ternura y bondad, rezos y canciones como la de la misa final que me conmovieron e hicieron florecer mi alma.



El primer tema fue "La búsqueda", este es el resumen de las conclusiones que extrajimos:

1. El joven busca sentido, felicidad, desarrollarse, trascender, amar y ser amado, arraigarse.
2. La sociedad tiene ofertas de pseudo-felicidad sometidas a modas, cuestiona lo tradicional. Se busca fuera de lo cristiano (en los "ismos") una vida fácil y superficial.
3. Necesitamos ejemplos, testigos alegres, auténticos y experiencias de encuentro con el corazón.
4. Es importante bajar la frecuencia del ritmo en que vivimos, encontrar la tranquila frecuencia de Dios.
5. Al acompañar a quien busca no hay que darle las respuestas antes de que surjan las preguntas, y hay que educarle en paciencia porque la búsqueda merece la pena.

El segundo tema fue "Discernir":

1. La sociedad encarrila y abrumba con información pero no instruye.
2. Es importante hacerse protagonistas sin miedo a equivocarse y dar un sí grande y bello.
3. Elegir y madurar se complementan: elegir da madurez y hace falta madurez para elegir.
4. Dios coincide con nuestros deseos profundos. Confiemos en él.
5. Hace falta conocer el sufrimiento, la realidad que la Iglesia se abra a los jóvenes que sufren, proponer vocaciones y comunicarlas.



El tercer tema "Las comunidades cristianas en discernimiento":

1. El vínculo es Jesucristo.
2. Hay que acoger también y dialogar con los más alejados. Abrir el discernimiento a la pluralidad de la vida cristiana.
3. Deseamos ir todos a una, de una forma horizontal, como remos distintos de un barco pero que van en la misma dirección.
4. Compartir valores, la amistad, son fundamentales para los jóvenes.
5. El acompañante juega un papel muy importante, debe ser dinámico, adaptarse a cada momento.



Tratamos estos tres temas, faltaba uno más pero ya lo dejamos para el día siguiente. Luego tuvimos una preciosa oración mariana, donde se leyeron textos para mostrar los puntos de vista de la sociedad, los jóvenes, la Iglesia y la respuesta cristiana y se cantó a la Virgen.

La llegada de la noche fue la ocasión de conocer Valladolid acompañados por una guía muy amable y compartir un rato con los compañeros. A eso de las doce y media, tras una jornada bien aprovechada, nos fuimos a dormir al Centro de Espiritualidad de Valladolid, un lugar de silencio y recogimiento.

A la mañana siguiente, antes del desayuno, tuve tiempo para meditar un poquito sobre lo que había aprendido el día anterior tras pasar por los tres primeros temas, es algo personal pero por si os sirve lo comparto:

1. Buscamos amar y ser amados. Dios nos ama.
2. Antes de discernir: estate en paz, escucha quien te acompañe, reza.
3. Al discernir elige aquello que suponga amar más y ser amado. Sigue a Jesús.
4. Después de discernir comprueba si te sientes bien, si el mundo es mejor, si notas la sonrisa de Dios.



Después rezamos laudes, un canto de domingo, de gracias a Dios en su y bendiciones. Nos lanzamos con fuerzas renovadas a por el último Work Café "La comunidad que promueve una vocación":

1. La comunidad es un lugar que nos sostiene en la fe, que nos ofrece testimonios.
2. Es importante definir y llevar a cabo "Procesos" más que "Proyectos".
3. La vocación es aquello a lo que estás llamado a ser, donde ser lo mejor de ti mismo.
4. El compromiso parte de la llamada de Dios, va hacia el encuentro con Cristo y es necesario vivirlo con humildad.
5. Hay que vivir la vida cristiana como una vocación.

Al final del mismo nos pidieron que valorásemos el encuentro y con la misma dinámica de trabajo, riéndonos, aportando e inspirándonos, conociendo y confiando en nuestros compañeros, les llenamos de agradecimientos, ideas y ganas de que volvieran a repetirlo. Habíamos encontrado voces hermanas, jóvenes, cristianas, que nos hacían sentir que no estábamos solos, que éramos Iglesia.

Y tras un último descanso para tomar un café llegó la reunión final, todos juntos. Raúl nos habló de la riqueza de caminar juntos, de escuchar, de salirse de lo acostumbrado, de partir de la identidad, de los distintos carismas en una misma Iglesia con Cristo como sentido. Nos presentó la JMJ de Panamá y nos invitó a participar. Nos dijo que será un viaje costoso en Enero pero lleno de belleza y emoción. Los observadores de los Work Café expusieron lo que se había extraído de nuestro trabajo en ellos, los puntos que he puesto anteriormente y se ganaron nuestro más agradecido aplauso. Nos habían escuchado y tomado muy buena nota de todo.

Como broche final llego la misa con Don Ricardo. Casi sin esfuerzo salió genial, nuestras voces cantaron al unísono, había sonrisas en todos nosotros. Había algo muy especial en los gestos y las palabras y aunque sabíamos que en breve tendríamos que despedirnos algo quedaba en nosotros para siempre.

Algunos se tuvieron que marchar antes de la comida y llevársela consigo como quien se va de picnic. Otros nos quedamos un poquito más, charlando, despidiéndonos, abrazándonos sabiendo que ya teníamos nuevas casas, nuevos corazones en otros lugares y que las semillas sembradas en nosotros darían luz al jardín de la Iglesia.

Un inmenso abrazo.

Pablo.

Galería de Imágenes:

